"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO V	SAN JOSÉ, COSTA RICA, JUNIO DE 1912	NUM. 23

Inauguración del edificio destinado á la Sociedad Teosófica en la República de Costa Rica, el 8 de Mayo de 1912, aniversario del paso á otra vida de H. P. Blavatsky, fecha que se conmemora con el título de Día del Loto Blanco.

Este edificio se denominará Centro de la Sociedad Teosófica en Costa Rica.

DISCURSO DEL REPRESENTANTE DEL SECRETARIO GENERAL DE LA SECCIÓN CUBANA Y DE LA LOGIA «VIRYA» EN LA INAUGURACIÓN DEL PRIMER EDIFICIO LEVANTADO PARA LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN CENTRO AMÉRICA.

A la memoria de H. P. Blavatsky en su día del Loto Blanco.

HERMANOS:

ESTA fiesta, conmemorativa de nuestra gratitud y fidelidad para con la abnegada mensajera de la Antigua Sabiduría, para aquella que sacrificó su tranquilidad, salud y vida, por dar cumplimiento á los mandatos del más alto deber de humanidad y de amor fraternales, revestirá el modestísimo carácter acostumbrado, no obstante que se avalora con la inauguración del edificio que nos acoge bajo su techo, que es el primero que por la Sociedad Teosófica se levanta en Centro América. Elegimos día tan señalado para celebrar este suceso, porque él demuestra con la indiscutible lógica de los hechos, una vez más, de qué manera crecen y arraigan y se consolidan entre nosotros las nobilísimas y redentoras ideas que la fundadora de esta Sociedad difundió con sus obras maravillosas, crecimiento que hubiese sido más

tardo y difícil de no efectuarse bajo la amplia y paternal égida de gobernantes imparciales é ilustrados, afanosos de que «todas las ideas, todas las creencias é iniciativas tendentes al adelanto, gocen de sol y aire en abundancia».

La inspirada, la incansable Presidente actual de la Sociedad Teosófica, que tan señaladas muestras de admiración recoge en los pueblos que van á la cabeza del progreso moderno, sentirá su corazón lleno de dicha al saber que en esta república se ha podido llevar á efecto ya la obra que mediante sus felices iniciativas se proyecta realizar en París y en Londres, y la Sección Cubana de que dependen nuestras Logias, así como el Digno Secretario General de aquella, don Rafael de Albear, celebran seguramente como propia, nuestra buena fortuna; buena, por cierto, puesto que nos permite ella contribuir así al logro de sus elevados ideales. Cúmpleme ahora, manifestar, que el Secretario de nuestra Sección ha tenido á bien rogarme que le represente en este acto, honor que estimo inmerecido, porque es difícil representar dignamente á un hermano tan lleno de hermosas cualidades, en virtud de las cuales ha visto duplicarse durante el desempeño de su difícil cargo el número de logias confiadas á su fraternal dirección, y merecido por ello ser reelecto en el mismo.

Nadie ignora, volviendo al tema de la inauguración de este edificio, que su construcción y costo se deben á los señores Bertheau, así como también los correspondientes á nuestra preciosa librería (obra de un distinguido ebanista nacional). En cuanto al mobiliario restante, es obsequio de otros cuantos hermanos, cuyos nombres me reservo. La amplitud del local nos ha permitido dedicar los salones bajos (aun no terminados) á Escuela de Artes y Oficios, donde pueden recibir la instrucción correspondiente los jóvenes pobres que se ven obligados á dedicar el día á trabajos con qué atender á sus perentorias necesidades, ó á las de aquellos que les rodean; disponemos para ello del número necesario de Profesores, entre los cuales figuran la mayor parte de los Miembros de nuestra Sociedad y otros que no perteneciendo á la misma, y que simpatizando con la idea, se han dignado ofrecernos sus valiosos servicios. Esta Escuela, cuyo proyecto de fundación habíamos anunciado en la Revista VIRYA, hace ya días que pasó de proyecto á realidad, y funciona interinamente con buen número

de alumnos en una galería de la casa de los hermanos señores Bertheau, cuyo entusiasmo por la Escuela no ha perdonado sacrificio.

Cumplido el grato deber de mencionar los antecedentes de que dejo hecho mérito, considero de consecuencia inmediata de los mismos el responder á objeciones importantes emanadas del exterior, que son las siguientes:

«¿Á qué necesidad responde la fundación de la Sociedad Teosófica? Teniendo los pueblos sus creencias respectivas, habiéndose promovido el pujante movimiento espiritual que todo lo invade ¿para qué traer á colación esas viejas ideas del Oriente? Consecuencia: ¿qué necesidad tenía Costa Rica del movimiento teosófico, ni á qué conduce la obra de sus promotores?»

Todo hombre imparcial, inteligente y libre de prejuicios, sabe, si ha tenido ocasión de dedicarse á la clase de estudios requeridos, que, como de una fuente viva brotan en determinadas épocas las nociones de la realidad de estados suprafísicos, los cuales se concretan en nociones filosóficas ó en particulares tendencias religiosas, y que en el fondo de las mismas, deduciendo las diferencias de nombres y lugares, se desenvuelven principios idénticos, tendentes á mantenernos asociados á sus elevadas direcciones, en tanto que los intereses pasajeros de la vida material con sus ilusiones, conflictos y miserias, nos proporcionan los medios apropiados para ir respondiendo al propósito divino de la vida. La filosofía, las religiones, han de responder para llenar sus finalidades á las condiciones y al medio que el desarrollo de la humanidad ofrece en épocas distintas, y cuando no responden sucumben bajo la mano reformadora de la ley que todo lo transforma y modifica de acuerdo con la necesidad de la evolución. Por tal motivo, después de acostumbrarse el hombre á manejar las fuerzas naturales con arreglo á prescripciones matemáticas, consiguiendo por medio de las mismas resultados que parecen verdaderos prodigios, es lógico que se levantaran en masa para combatir sin tregua en los últimos tiempos los aparentes contrasentidos que ocultan bajo su letra muerta los dogmas, y de ahí la necesidad de la aparición de esta Sociedad que en pocos años se ha organizado y extendido de tan asombroso modo por todos los ámbitos del planeta.

Era preciso salvar el precioso depósito espiritual confiado á las religiones, de la avalancha materialista, que combatía generalmente de buena fe, sin declinar un ápice de las posiciones conquistadas, desde las cuales fulminaba anatemas y dictaba conclusiones que acababan rápidamente con la fe de los pueblos, reducidos á la desesperación y la anarquía al encontrarse, víctimas de un destino arbitrario é injusto, condenados á sufrir una vida sin objeto y sin razonable finalidad.

La Teosofía, levantando en lo posible la punta del velo que oculta el sentido de símbolos y tradiciones, sólo inteligibles para los que han querido entenderlos sometiéndose á los estudios y á las obligaciones y deberes que han seguido siempre ciertos seres, cuyos nombres vivirán mientras aliente la humanidad; la Teosofía removiendo en el fondo de nuestros corazones los sentimientos del altruismo, la viva llama del amor, demostrando que la muerte no es más que un tránsito, y que los diversos estados de moralidad y sabiduría son estados del ser conectados con su grado de evolución, enseñándonos por consiguiente á no desdeñar á los desorientados luchadores que caen ahora en la batalla por su dignificación é inmortalidad, como nosotros caeríamos ayer, ó caeremos tal vez luego si perdemos la orientación adquirida; la Teosofía con sus principios fundamentales de Karma y Renacimiento, há dignificado, ha dado justificación á nuestra existencia, explicado los más grandes y misteriosos enigmas, devolviendo la esperanza á los afligidos, prometiendo participación en la Divina herencia á todas las criaturas, restableciendo en fin el perdido reino de la fe y de la esperanza, sin el cual esta tierra es el verdadero reino de las tinieblas.

¿Pero es que la Teosofía no ha hecho antes profesión de estos salvadores principios? Todo lo contrario: De ella han emanado siempre, y en ellos se han inspirado siempre los fundamentos científicos y morales de las ideas religiosas. Ella ha sido su fuente de origen; sólo que el sagrado depósito de sus enseñanzas se alcanzaba en otras edades por muy pocos, en el misterio de la Iniciación, y ahora, en la medida de lo posible, se difunde por todas partes.

Proceden mal las religiones que hostilizan este universal movimiento de la reivindicación de la realidad del mundo supra-

físico, de este movimiento que las justifica. Ellas, desautorizadas ante la crítica acerba de sus enemigos no podían defenderse sin variar de actitud, impedimento que no existe para la Teosofía que se encuentra por encima de toda ligadura dogmática. Y nosotros, lejos de combatir las ideas religiosas sostenemos que son necesarias para los pueblos, y proclamamos el concepto de la tolerancia más absoluta en cuanto á la fe de los demás, si bien, por la recíproca, queremos que el derecho de las gentes dotadas de mayor intuición y superior cultura á defender de imposiciones arbitrarias su fe ilustrada, no pueda ser conculcado.

Por lo demás, hay que considerar que no depende la acción vivificante y reparadora que realiza la Sociedad Teosófica en la vida presente del capricho de sus fundadores y asociados, nó: cuando llega la hora maduran los frutos, con ó sin nuestra voluntad, y no hay poder que lo impida. Una suprema, inflexible ley, propende en determinados tiempos á desenvolver en nosotros aquellas cualidades que se requieren para el desempeño de nuestro papel en la vida del sistema de mundos á que pertenecemos, y con arreglo á dicha ley se asocian y conciertan las voluntades sensibles á la oculta llamada, aprestándose á la acción sin temor á riesgo ni peligro alguno. Ha llegado la hora de las rectificaciones, la hora de librar á los fecundos árboles de los líquenes y las plantas trepadoras que los ahogan, y no hay que parar mientes en el clamoreo que levanta la santa labor.

Las posibilidades de orden suprafísico latentes en el hombre reclaman su derecho á ser sabiamente desenvueltas y discretamente empleadas para que así podamos extender las alas del adelanto en dirección de todas las alturas, sobre todos los abismos, en auxilio de los dolores y miserias de todos los seres.

Hay que procurar nuevamente la conciliación de la religión y la ciencia y allanar los obstáculos tradicionales que se oponen á la harmonía y la unión de todos los hombres, unión que fué el venero de la paz y el adelanto antes de la llegada del Kaliyuga, la edad de tinieblas, que mira á su fin.

La Sociedad Teosófica, es como la estrella precursora del nacimiento de un día nuevo y más dichoso para el adelanto humano, y cielos y tierra anuncian con el tremendo lenguaje de sus cataclismos y fenómenos de tiempos similares, que debemos

hallarnos dispuestos á mantener y defender el puesto que nos ha correspondido en el concierto de los intereses que afectan á la vida y realidad permanentes.

Dos corrientes religiosas han venido predominando en el mundo desde que el hombre, por el desarrollo de su inteligencia, se hizo capaz de pretender inquirir la causa de su destino: las corrientes semita y aria. La primera originada durante el período prehistórico del imperio de la raza negra, oriunda del Sur y dominadora del Mediodía; la segunda, de la raza blanca, vencedora de aquélla bajo la jefatura de los Ramesidas, á lo que se refiere el sublime poema del Ramayana. En efecto: la blanca, de rubios cabellos, procedente del Norte, en lucha secular, se extendió de los Pirineos al Cáucaso y de éste al Himalaya.

«La corriente semítica contiene los principios absolutos y superiores: la idea de la unidad y de la universalidad en nombre de un principio supremo que conduce en su aplicación á la unificación de la especie humana. La corriente aria contiene la idea de la evolución ascendente en todos los reinos terrestres y supraterrestres, y conduce en su aplicación á la diversidad infinita de los desarrollos en nombre de la riqueza de la Naturaleza y de las aspiraciones múltiples del alma. El genio semita desciende de Dios al hombre; el genio ario sube del hombre á Dios,» según tan felizmente expresa Edouard Schuré.

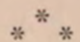
De tan opuesto sentido han resultado las divergencias que palpitan en la comprensión y tendencias religiosas de todos los pueblos, las que por diferentes senderos y puntos de vista se concilian en un principio común: el de la realidad de la Causa Unica. Jesús vino á darnos la clave que conduce á Ella: el universal amor, el talismán que funde los cerrojos de la puerta que impide penetrar en la comprensión del misterio de los cielos, y ahora se anuncia su próxima vuelta (la que fuera por Él prometida), y no sólo se anuncia por la Sociedad Teosófica, atenta al estudio de los signos de los tiempos, sino que también por los sabios y los inspirados de la mayor parte de las naciones. Pues bien: la vuelta del Instructor Divino que ha de establecer los cimientos de la Religión mundial por los lazos sublimes de la fraternidad y del conocimiento, nos halla aquí dispuestos en la vanguardia de sus servidores, al lado de cuantos, sin pertenecer á nuestras filas

tengan la dicha de haber percibido el vibrante toque de aquella luz que despierta, antes ó después, en todos los hombres, el sentido espiritual.

Mientras tanto vamos tratando de mejorar nuestra condición moral, y comprendiendo que aquel que se propone puede llegar á hacerse superior á todo agravio, hasta poder perdonar injurias y calumnias, amar á sus enemigos, según se nos enseñara en el más inspirado de los sermones (tan olvidado) el Sermón de la Montaña.

Este, queridos hermanos, es el ligero exponente del gran plan perseguido por la Sociedad Teosófica: éste, el inmediato resultado que se desprende del tesoro de enseñanzas que H. P. Blavatsky nos trajera á costa de tantos sacrificios de las Grandes Logias del viejo y mal comprendido Oriente.

TOMÁS POVEDANO



EL LOTO BLANCO

Breve resumen de la alocución del Representante de las Logias Teotl, Zulay y Dharana

Nadie baja dos veces á un mismo río; nadie pone dos veces sus afectuosas manos sobre los hombros de un mismo sér querido; porque las aguas fluyen perpetuamente como las partículas de nuestros cuerpos. Todo en el Universo fluye y su eterno flujo viene de las fuentes divinas de la vida y va hacia las mismas fuentes de la vida divina.

Así la Humanidad: fluye á lo largo de los siglos como un eterno río, pero no al acaso, como un torrente de agua desbordado en la llanura, sino en el amplio cauce para ella trazado en el vasto campo de su evolución infinita.

Y como los rebaños en las dilatadas praderas, tienen los Hombres la sabiduria de los Pastores para conducirles hacia lo alto y lo mejor.

Los Maestros de Amor y de Sabiduría con que culmina la evolución humana, diseminando por los planos superiores de la mente y la espiritualidad, el pensamiento y la aspiración, inspiran todas las grandes obras que contribuyen al progreso del mundo.

Ni en nuestra época ni en época alguna ha caminado la Humanidad sin la guía de la Fraternidad de los Grandes Maestros de Compasión.

Durante los períodos históricos más próximos de nosotros, las grandes inteligencias y los grandes corazones,—sabiendo ó



PRIMERA FILA:—Mr. Walter J. Field, señora J. Barrot, señorita A. R. Chacón, señor Tomás Povedano, señora C. A. de Povedano, señora Edith F. de Povedano, señora Mª F. de Tinoco, señora M. de la Cinta Povedano de Field, señorita Flora Field.

SEGUNDA FILA.—Señor Antº Castro Q., señor Alfredo Anderson, señor Salvador González, señor José Monturiol, señor Antonio Carmona, señor Diego Povedano A., señor Enrique Jiménez N., señor Gilberto Huertas, señor Alberto Bertheau, señor Franklin Jiménez, señor Fcº Vidaorreta, señor Ricardo Dorado.

ignorándolo ellos,—reflejaron sobre el camino de los pueblos los resplandores de aquellas augustas Presencias.

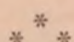
La Iniciación ponía en las manos de los hombres de Estado, de los poetas, de los artistas, los lesgiladores y los filósofos las antorchas de luz inextinta, que unos á otros se han trasmitido los siglos, en el solitario silencio de los templos paganos ó en recónditos parajes cuando la persecución corría en pos de las antorchas.

Pero toda una selva de ignorancia había encubierto á los ojos de los hombres los senderos que la llevan á la Iniciación en el conocimiento de las supremas verdades del Universo y la misión de Elena Blavatsky fué la de señalar y comprobar, una vez más, la existencia de esos senderos. Por ellos, en una escala ascendente, poblada de discípulos, se llega á los Maestros y por ellos desciende á la masa común de los mortales, la onda de vida espiritual que, como una marea montante, invade todas las playas de todos los continentes.

Se ha encendido en la oscuridad de los antiguos Misterios, un crepúsculo de levante que permite presenciar á esta distancia, las trascendentes ceremonias en el interior de la Gran Pirámide ó de la bella Elcusis.

Y ya esa claridad auroral, heraldo del Sol, no se extinguirá jamás. Las tinieblas de las torres soplarán contra ella en vano.

R. Brenes Mesén



Alocución de la señorita María F. Caballero, Representante de la Logia «Estrella de Oriente», de San Ramón.

Cuando Jesús, el Maestro Sublime, andaba por el mundo, encontró en su camino una mujer con un cántaro de agua: dame de beber, le dijo, y yo en cambio te daré de un agua con la que no tendrás más sed.

Pasaron los tiempos y aquella fuente sagrada y misteriosa fué poco á poco olvidada hasta que élla, nuestra venerable maestro, Madame Blavatsky, Divinamente Iluminada, emprendió su camino hacia el Oriente, para recordar aquel lugar, llenar su cántaro y luego poder derramarle por el mundo para mitigar la sed de los que ansiamos la justicia. Hasta mi pueblo llegó la corriente de sus saludables y consoladoras enseñanzas, y un grupo de hermanos, allá reunidos, me encargan que aquí los represente en este día de regocijo.

De regocijo, porque necesitábamos un arca para cruzar las borrascas de la vida, y los Maestros, en sándalo de Oriente la construyeron. Ahora podemos cruzar tranquilos las tempestades de la vida.

Necesitábamos hogar donde fraternalmente pudieran reunirse nuestros entendimientos, y los Maestros depositaron este anhelo en un generoso corazón, como se depositan los granos de incienso sobre el ascua de oro de los corazones encendidos: ardió el anhelo y el hogar creció; bajo su cielo de amor aquí estamos fraternalmente reunidos.

Es pura y es legítima nuestra alegría. Pidamos ahora que

DE LA "LOGIA VIRYA"



PRIMERA FILA.—Señorita Flora Field, señora Edith F. de Povedano, señorita Ana Rosa Chacón.
SEGUNDA FILA.—Señora Mª F. de Tinoco, señora Pacífica de Soto, señora Carolina A. de Povedano.
TERCERA FILA.—Señora Josefa Barrot, señora Mª de la Cinta P. de Field.

todos los hermanos del mundo sean tan venturosos como nosotros y que arda el incienso de aquel mismo anhelo en otros generosos corazones para que haya pronto, en todos los lugares de la tierra, un Arca Santa y una piedra donde el Divino Maestro pueda reposar sus sienes.

MARÍA FRANCISCA CABALLERO

San José, 8 de mayo de 1912.

*
* *

Homenaje de la distinguida hermana, señora María F. de Tinoco

Hermanos: correspondo gustosa al llamamiento que se me hiciera de unir mi voz á las autorizadas de mis compañeros para honrar la memoria de la inolvidable fundadora de la Sociedad Teosófica, Helena Petrovna Blavatsky.

Su atrayente personalidad, cuya pintura tenemos á la vista en el lienzo que mano maestra ha sabido tan bien interpretar; su fisonomía de rasgos nobles y enérgicos, surgiendo entre los pliegues del obscuro velo que envuelve su cabeza, parece simbolizar con expresión dulce y resignada aquella conformidad á las leyes kármicas que la lanzaron, en su pasada vida, á luchar tenazmente contra la fuerza arrolladora de *maya* en defensa de la luz del espíritu. ¡Qué bien cumplió su misión; esa misión difícil, de despertar al Occidente del letargo en que la ola del materialismo lo había sumido!

Fué su primer paso reanudar la labor comenzada cinco siglos atrás por filósofos alejandrinos y griegos que establecieron el Sistema Teosófico Ecléctico, y fundó ella, á su vez, la Sociedad Teosófica con la mira generosa de unir en una sola Fraternidad Universal á todos los seres, sin distinción de secta, raza, color ni sexo, del mismo modo que allá en el siglo tercero de la era cristiana lo demostró Ammonio Saccas, «con el intento de que gentiles y cristianos, judíos é idólatras, cesasen en sus contiendas y disputas para acordarse únicamente de que todos estaban en posesión de la misma verdad, oculta bajo aspectos diferentes, y de que todos eran hijos de una madre común.



PRIMERA FILA.—Señorita M. Fcª Caballero, señora Rosalina de Fernández, señora Ana Mª C. de Brenes Mesén, señor Roberto Brenes Mesén, señorita Mercedes Montalto, señorita Estela González R., señora Elena M. de Brenes.
SEGUNDA FILA.—Señor Gil Mayorga, señor Jorge Castro, señor Eduaado Esquivel, señora Lía de Bertheau, señor Manuel de la Torre, señor Jaime Fernández, José M. Tristán.

Dotada de voluntad de acero y de poderes excepcionales, ella los puso todos al servicio de la causa de la verdad, sin que su carácter enérgico—pero generoso y tierno ante el necesitado—desmayara jamás á pesar de la marejada de pasión que se desbordó en su contra, debido á juicios erróneos y conceptos injustos de parte de sus adversarios.

Con fe inquebrantable en los Maestros, en unión de su fiel compañero H. S. Olcott, ella mostró el camino de la Teosfía en Europa, Estados Unidos y Oriente á infinidad de seres ávidos de luz.

Después de constantes años de lucha, cuando la nave de la Verdad que ella había construido se deslizaba ya majestuosa, á impulsos de la brisa de la Sabiduría sobre las olas humanas, Helena Petrovna Blavatsky depositó el timón en manos expertas que jamás dejarán zozobrar la barca, y el 8 de mayo de 1891 dejó en este plano su envoltura física y remontó vuelo hacia niveles superiores.

Y todos nosotros los teofistas, los que paso á paso vamos entrando por la senda luminosa que ella nos dejó trazada, tenemos que guardar eterna gratitud á su memoria.

Desvanecida su personalidad del mundo de las formas, nada parece ser más hermoso y simbólico para asociar su recuerdo, que la flor del loto blanco, emblema de la Fuerza Productora floreciendo y fructificando en el plano de la materia con sus raíces en el fango, su tallo en el agua y su níveas corolas en el aire. Y del mismo modo que en los paisajes grandiosos del Egipto, entre los arenales escuetos de verdura que bordean el Nilo, aparece de pronto á la vista atónita del peregrino en las lagunas inmóviles, la flor del loto blanco, solitaria y bella, reflejando sus pétalos sobre el tranquilo cristal, así también Helena entre los desiertos del materialismo de la época en que vino como heraldo al mundo, surgió resplandeciente para reflejar la luz de espiritualidad, probando que la belleza de lo eterno puede muy bien prosperar aun en medio de las imperfecciones del ambiente en que vivimos.

No olvidemos este ejemplo y procuremos seguirlo, buscando la clave de la sagrada ciencia, de la filosofía que ella legó al Occidente en los libros maravillosos que escribió sirviendo de canal á las enseñanzas de los Maestros.

Y si la fecha del Loto Blanco siempre la hemos conmemorado con gran alegría, mayor es hoy nuestro gozo, por inaugurarse también en ella el primer Centro Teosófico erigido en Centro América durante los presentes siglos. Digo, durantes los presentes siglos porque, abriendo La Doctrina Secreta, leemos que en épocas remotas, aquí, en éste mismo suelo, existían centros de iniciación, como lo indican las ruinas de México y Honduras; núcleos de seres que pertenecían á estas doctrinas hermosas y consoladoras que hoy día se llaman Teosofía y que ayer y siempre han respondido al nombre de Verdad.

Se reconstruye, pues, el Centro; no es la primera vida en que nos reunimos en él para hermanar en ideas. Esa corriente benéfica viene de lejanas edades, como herencia santa, á infiltrarse en nuestra alma con fraternal cariño, para reanudar pasados conocimientos y esparcirlos como la buena semilla en el campo Patrio donde el arado de la paz y del libre pensamiento ha hecho hondos surcos. No permitamos que ella aminore; dejémosla fluir, y vaciemos en ese surtidor de agua clara, la pequeña gota de buena voluntad, para que caiga como grano de incienso en pebetero sagrado y se eleve en perfumes hasta las esferas de la Mente Divina.

¡Que la influencia benéfica de los Maestros siga por siglos de siglos haciendo de este recinto la morada de PAZ, de SABIDURIA y de FRATERNIDAD!

*
* *

Homenaje del Vice-Presidente de la Logia Virya

A *H. P. B.*

El amor ilimitado á todos los seres que hace divino al Hombre, fué simbolizado por la abnegación de Helena P. Blavatsky en medio de cruentos sacrificios y sorda persecución, dedicando su última existencia á la difusión de la Luz y el Conocimiento, en pro de la Humanidad fatigada y desorientada.

A cuantos aletargados y vacilantes despertó la corriente espiritual que por su medio fluyó sobre el Mundo, iluminando con su mensaje redentor las tinieblas de la ignorancia?

Su sublime ejemplo aturde la mente del discípulo que aspira á ser también un factor decisivo en la evolución de la Raza.

Pero si bien es cierto que es temeraria la aspiración de escalar el pináculo alcanzado por ella, si el ánimo vacila ante la perfección que ella representa, también es cierto que mientras más alto aspira el humilde principiante, más fiero será su esfuerzo, más completa su renuncia, más impersonal su servicio.

Hoy, en el día del LOTO BLANCO, consagremos un pensamiento de gratitud y de amor á su bienhechora obra, conscientes de la benéfica influencia que á torrentes derrama sobre cada ramificación de la Sociedad Teosófica.

Walter J. Field

San José, Costa Rica, mayo 8 de 1912.

Discurso del Secretario de la Logia «Virya»

Hace más de doce años, cuando un reducidísimo número de estudiantes rodeábamos al hermano Povedano para aprender las primeras nociones de la Teosofía, al ver la soledad en que nos encontrábamos, reuniéndonos con el mayor sigilo y considerando la indiferencia con que se miraban todas las cuestiones trascendentales, no hubiéramos creído posible que llegase un día en que á la luz meridiana, y en casa propia, nos reuniéramos públicamente y trabajásemos sin la menor preocupación; ni menos aún que nos atreviéramos á ostentar en el frontispicio de un local teosófico, el sabio lema y el augusto sello de nuestra Sociedad.

Pues bien, esto es hoy una realidad; y como el hecho significa que las semillas puestas en nuestras manos para regarlas por este hermoso y fecundo suelo, echaron ya hondas raíces, y el tallo es robusto y fuerte para desafiar el embate de los más recios huracanes, creo yo que este acto tiene una gran importancia para nosotros, y que por ello debemos regocijarnos en este día memorable.

Pero aun hay más que agregar en pro de la importancia de este acontecimiento.

Las doctrinas que la Sociedad Teosófica nos enseña, los principios que sustenta, como los principios fundamentales que informan á todas las religiones de la tierra, no son cosas baladíes, no es mera poesía, no son ideales más ó menos hermosos, pero inciertos, ni halagüeñas quimeras inventadas por hombres de exaltada condición para hacer posible aquí en la tierra una mez-



Fachada del Centro Teosofico, en San José de Costa Rica
(Lado Norte)

quina y transitoria felicidad; no: se trata de algo mucho más importante que todo esto, por más que la ceguera de nuestro actual estado de evolución, pese á la ponderada y delumbradora inteligencia de que la humanidad suele hoy vanagloriarse, no nos permita ver todavía el alcance supremo de tan abstrusas cuestiones.

Si pudiéramos dejar de lado nuestros prejuicios y preocupaciones, veríamos cómo la vida entera de la humanidad gira constantemente al rededor de un foco luminoso, que es *la Religión*, cualquiera que haya sido su forma y nombre. Ella como madre solícita y cariñosa la acompañó siempre, desde su cuna hasta nuestros días, pues desde el pueblo más primitivo y salvaje hasta el más moderno y civilizado, ninguno ha carecido jamás de su concepto religioso. Por el contrario, siempre que las sociedades ó los pueblos, en general, se han apartado de este Norte ó han prostituído sus religiones, han degenerado y decaído rápidamente, y cual cuerpo sin alma han desaparecido de la faz de la Tierra, perdiéndose en los abismos de la Eternidad, á veces inesperada y repentinamente, como empujados por el dedo de Dios.

Podríamos ver también que en tales casos, nuevas fórmulas y nuevas vestiduras de la verdad se han dado á los hombres, reencarnando en ellas, por decirlo así, los mismos principios puros, el alma misma, que había infundido vida y había sido antes el perfume de las religiones desaparecidas; y así en este perpetuo vaivén, repitiéndose el fenómeno siempre que es necesario y en épocas determinadas, de acuerdo con leyes de un orden superior que escapan á nuestra percepción, es como ha venido preparándose á la humanidad y como se la va conduciendo hacia la alta finalidad á que está destinada.

La savia de la Religión, pues, ha sido y será siempre la Sal del mundo: infiltrada en el organismo social lo sostiene y anima, impidiendo su descomposición y corrupción.

***

La ciencia de los hombres, hasta el presente, no parece haber descubierto cuál sea el porvenir verdadero de la humanidad, ni lo ha presentido siquiera, y en tan deplorable condición, no se

comprendería como los elevados principios morales conquistados, que son con justicia gala de nuestra Especie, pudieran haberse sostenido, si no fuera porque la Sabiduría antigua, desde el principio de los tiempos, nos enseñó nuestra verdadera finalidad, nos señaló el camino y nos dió las reglas ó principios para alcanzarla: estas reglas son las que han constituído siempre *la moral* de los pueblos y es tan cierto y seguro que con ellas vamos á la consecución de un estado superior del Ser, como que con el ejercicio adecuado de las facultades mentales de un hombre cualquiera, podemos transformar á un ignaro en un perfecto erudito.

El porvenir verdadero de la humanidad nos está señalado, pues, por la sabiduría de las edades: es tan sencillo como grande, tan fácil de enunciar y entender, como difícil y penoso de realizar: *El fin del Hombre, se ha dicho, es hacer la unión consciente de esa chispa divina que lo anima, el Alma humana, con el Padre Universal, el Espíritu Supremo, el fuego Central de donde esa misma Chispa procede*, y esto mediante el conocimiento de *Sí Mismo*. Esta es, en síntesis, la finalidad que persiguen todas las religiones del mundo, á donde se encaminan todas las enseñanzas, y á lo que tienden todas las prácticas, todos los esfuerzos y todos los sacrificios. Y éste es también el sentido de la palabra RELIGIÓN: *religar, unir*.

No podemos hacer de otro modo nuestra emancipación de este mundo que no es más que UN MEDIO; de esta existencia condicionada, que en realidad es el único mal, la única perdición de que hay que salvarse, porque es el polo de lo material donde reina la muerte, el sufrimiento y todas las miserias inherentes á la ignorancia, que es sinónimo de *limitación*. En este plano ó mundo de continuos conflictos, de perpetua movilidad, la inmortalidad no es posible, porque ésta supone estabilidad, permanencia, conciencia ininterrumpida y sin límites, que son condiciones completamente contradictorias con las que aquí prevalecen, de cambio y transmutación incesantes, de constante renovación por medio de nacimientos y muertes. *Sólo separándonos de lo que es perecedero y uniéndonos á lo que es inmortal podemos hacernos inmortales!*

Y que existe un reino inmortal no puede ponerse en duda desde el momento en que existe el polo opuesto, este nuestro

mundo perecedero el cual no podría tener existencia sin aquél, como no pueden tenerla tampoco las sombras sin la Luz.

Cuando hablo del mundo material, no me refiero solamente al pequeño planeta en que vivimos, sino á todo el Universo objetivo, y á cuanto tiene forma y manifestación ostensible.

Hay que ir, pues, resueltamente hacia aquello que no ha sido hecho ni creado, cuyos atributos y propiedades no pueden declararse, porque para hacerlo tendríamos que limitarlo, esto es, someterlo á la condición opuesta; hay que ir donde existe la dicha suprema, la conciencia y la visión sin límites, que son la verdadera sabiduría, el reino de la paz y de la harmonía absolutas. Hay que volver los ojos hacia ese Espíritu, porque fuera de El no hay salvación posible; hay que recorrer el sendero que conduce á la morada Eterna, y esto se hace por medio de la *extinción de los deseos*, que son las cadenas que nos atan á este mundo transitorio y fugaz.

¡Fundir la gota en el Océano y el Océano en la gota!... *¡No existe otro sendero!...* y esto ha de perseguirse, no tanto por salvarnos á nosotros mismos, como por obtener el privilegio de poder ayudar á los demás!...

He aquí la aspiración suprema, el noble ideal que con su ejemplo nos ponen por delante los Maestros de Compasión. Aquellos hermanos mayores nuestros que en remotas edades y en evoluciones de otros mundos superiores al en que vivimos, lograron alcanzar ya la otra orilla, tan lejana aún para nosotros!...

Se comprende bien, á mi juicio, que la Humanidad en su conjunto, para que se realice el plan divino del Logos, que no puede fracasar, debe mantenerse constantemente orientada ó ligada, más ó menos conscientemente, al Supremo Espíritu, mientras que la fusión total no llegue á verificarse, y hasta que el Hijo pródigo no sea restituido á la Casa del Padre. Eso es lo que realmente importa por el momento para su salvación, pues aflojarse ó debilitarse aquellos lazos, aquella tendencia hacia la Unión mística ó espiritual, sería tan peligroso para el logro de su elevada finalidad, como lo sería en el orden material, el que por un instante se quebrantase la invisible atracción magnética que mantiene el equilibrio de las Esferas.

Por eso Los que compasiva y piadosamente velan por que no

se pierda jamas la orientación humana, envían de tiempo en tiempo sus mensajeros con nuevas fórmulas y más amplias enseñanzas, adaptadas á las necesidades de la evolución del momento, y he aquí la misión de aquel Ser admirable cuyo aniversario conmemoramos hoy, y la razón de ser de la Sociedad Teosófica fundada por ella.

Pero todos los hombres que evolucionan en un mismo planeta no son de idéntica condición, ni tienen el mismo grado de adelanto; y la caridad inmensa de los Maestros quiere que no obstante estas desigualdades, llegue á todos los seres su divino mensaje, su llamada amorosa hacia la verdad; lo mismo á los que tienen ya despiertos los sentidos del alma, á los de delicadas emociones y sentimientos, como á los que apenas pueden ver con los ojos del cuerpo: de aquí que las llamadas se hagan siempre en todos los tonos y de todas las maneras posibles. Para unos está la doctrina pura y austera, la Sagrada Ciencia Secreta, cuya profundidad y extensión produce el vértigo aún á las inteligencias más privilegiadas de la Tierra; para otros están los símbolos y la distinta variedad de imágenes materiales, desde las sencillas y toscas figuras talladas en piedra ó madera, hasta la colosal pirámide, la misteriosa Esfinge, la Suntuosa Pagoda ó el maiestuoso y magnífico Templo.

Mientras estemos en el mundo hombres materiales, la existencia de la idea abstracta no podrá ser reconocida por todos, sino por medio de su expresión material. Seguramente que muchos en Costa Rica habrán podido darse cuenta de que existe la Sociedad Teosófica, y tal vez lleguen á interesarse por saber lo que Ella significa, gracias á la construcción de este edificio, y quizás también á la curiosidad que despertara en ellos el extraño lema y el original símbolo con que él se decora.

Si la intención de nuestros venerados Maestros es que sus señales redentoras lleguen á todos los corazones y sean percibidas por todas las mentes, cualesquiera que sean sus condiciones, en este querido pueblo se han cumplido ya sus sabias previsiones, y por tanto, podemos nosotros considerarnos muy dichosos de haber podido contribuir en algo á que haya tenido cumplimiento tan pronto su bienhechora voluntad.

Termino invitándoos á que me acompañéis en este momento

con vuestro pensamiento y vuestra voluntad, en enviar á nuestro querido Maestro H. P. Blavatsky un aliento amoroso de nuestros corazones, como prenda de gratitud; y á la vez os pido hagamos juntamente votos porque esta Casa que con tan buenos auspicios inauguramos hoy, sea por mucho tiempo el foco de nuestras más puras aspiraciones, palacio de nuestras alegrías, y la mansión alada que nos conduzca al fin á las sublimes alturas del Gran Ser, la Patria de nuestro Espíritu!...

José Monturiol

San José, 8 de mayo de 1912.

Amenizaron el acto los distinguidos hermanos, señorita Flora Field, señora Lía de Bertheau, y el señor Enrique Jiménez N., ejecutando escogidas piezas en el piano.

* * *

LA PRUEBA

PÁLIDAS sombras derramaba el crepúsculo en el bosque, súbitamente silencioso al cesar el canto de las aves con plumas de oro y púrpura. Ya los graciosos colibrís y los pájaros mosca no se perseguían de rama en rama, y tan sólo de cuando en cuando se oían los agudos piares que llamaban al nido á tal ó cual excursionista extraviado.

A la sombra de un mirtonero reposaba el señor Buddha á cruzapiernas, con las manos sobre las rodillas, la cabeza erguida y fija la mirada. Tan profunda, tan llena de misteriosa bendición era la calma en el bosque, que el hombre más incrédulo se hubiera prosternado recogidamente al pasar por allí, y aun las fieras se hubieran acercado al Santo, movidas de temeroso y tierno respeto.

De pronto, la cierva que bajo las ropas del Bienaventurado cobijaba á su cerbatillo, irguió la delicada cabeza y husmeó en el aire sorprendida. Se escuchó un rumor sordo. Primero parecía ruido de voces mitigadas por la lejanía; después el de apresurados pasos; por último apareció en la clara del bosque un pelotón de jinetes, á cuyo frente iba un joven caballero de tez de oro bruñido, con riquísimo traje bordado de piedras preciosas. Detuvo el caballero con ademán imperioso á sus compañeros de camino y se adelantó hacia Buddha. Al verse junto á la majestuosa y serena figura del Bienaventurado, se echó de bruces á sus pies henchido de fervor. Después se levantó del suelo, aunque permaneciendo encorvado y con las manos juntas, en actitud adorante.



Lados Norte y Oeste del Centro Teosofico

El señor Buddha seguía inmóvil, pero dulcísima irradiación brotó de su mirada.

—¡Oh Bhagavad!—dijo el joven levantando la voz—; yo te saludo, ¡oh Bendito! De lejano reino vengo, del reino de Kansamba. Soy Djeta, hijo del rey, Príncipe heredero, y vengo á impetrar de tí una gracia. Tu fama ¡oh Bhagavad! llegó hasta mí y desde entonces no hallo punto de sosiego. Ningún encanto tiene para mí ni mi palacio ni mis tesoros; mis mujeres y mis amigos no alcanzan á satisfacer mi corazón ni á deleitar mis sentidos. En superior vida sueño. Aceptame por discípulo ¡oh Bendito! y no tendrás otro más fiel.

El Bienaventurado proseguía fijando su serena y dulce mirada en el Príncipe, pero sin pronunciar palabra. El Príncipe Djeta continuó diciendo:

—¡Oh Bhagavad! Desdeñas responderme. ¿Acaso me crees indigno de este privilegio? Sin embargo, ¡oh Santo! desde mi más tierna edad llevé vida pura, hice el bien y obedecí la ley Me he nutrido en los sagrados libros y observante fuí siempre de la moral y de las costumbres de mi país. ¿No basta esto para merecer tu atención... para llegar á ser tu discípulo?

—No—respondió secamente Buddha.

—Entonces habla ¡oh Bhagavad! y me acomodaré á tu deseo. ¿Qué es preciso hacer para alcanzar este privilegio?

—Busca... y hallarás.

—¿Qué hallar?—exclamó angustioso el Príncipe.

Y como Gotama Buddha no respondiese, dijo:

—Pues bien, buscaré. ¿Acaso te place someterme á una prueba?

—Tal vez.

—¿Y cuándo me permitirás volver á tí?

—Siete lunaciones después de la estación de las lluvias.

Djeta inclinó la cabeza. Sin decir palabra se prosternó ante el Santo, permaneciendo largo rato en esta humilde actitud. Después se levantó y alejose poco á poco. El pelotón de jinetes desapareció entre las sombras de la noche, volvió á quedar el bosque en profundo silencio, y la confiada cierva, reclinando la cabeza en las rodillas del Bienaventurado, se durmió junto al cervatillo. El señor Buddha seguía meditando

* * *

Siete lunaciones después de la estación de las lluvias, á la sombra del mismo mirtonero y en la misma clara del bosque, esperaba el señor Buddha. Bañado en un mar de sangre había traspuesto el sol, y enormes nubes negras encapotaban el cielo presagiando tormenta. El calor era sofocante.

Sorda inquietud planeaba sobre el bosque y sus moradores, que en gran número habían acudido al Bienaventurado en demanda de asilo. A bandadas se cobijaban los pájaros en el corpulento mirtonero, exhalando lastimeros píos. Una joven pantera se agachaba á los pies del Santo, sin mostrarse atemorizada por las amenazas de la atmósfera.

Y la tempestad se desencadenó terrible y rugiente sobre el bosque. Lluvia diluvial derramaron las nubes, y los árboles gimieron al sentir el azote de la tormenta. Tan sólo el mirtonero resistió el embate y ni una gota de agua alcanzó al señor Buddha.

La tempestad era horrorosa, pero las tempestades no detienen á la voluntad ardiente. Al caer del crepúsculo estaba el Príncipe Djeta á los pies del Bendito.

—¡Oh Bhagavad! Llegó la hora tan impacientemente esperada. Las auroras siguieron á los crepúsculos y los crepúsculos á las auroras. Y he aquí la hora anhelada, la hora santa... Habla ¡oh Bhagavad! No han caído sobre mí las pruebas que me anunciaste. Seguí llevando vida pura con ascéticas abstenciones, y en mi propio palacio me entregué al desprendimiento de la carne y á prolongadas y solitarias meditaciones. ¿Me aceptarás ahora por discípulo?

—No.

Consternado Djeta enjugóse con la orla de su manto las lágrimas que le saltaban de los ojos, y permaneció largo rato silencioso. Después dijo con temblorosa voz:

—¿Te dignarás hablar á tu siervo ¡oh Bendito! y decirle por qué le rechazas?

El Señor salió entonces de su inmovilidad, y con cariñosa mano apaciguó á la pantera sordamente irritada por la presencia de Djeta. Había cesado el fragor de la tormenta, y el mismo

viento se aquietó para escuchar las palabras del Bienaventurado.

—¡Oh noble Príncipe! Las pruebas que te aguardaban no son de las que resuenan en el mundo exterior. No te pedí que renunciaras á tus mujeres ni á tus holgorios, ni que llevaras vida de ascetismo y privaciones. Las pruebas que sin pensarlo has sufrido, determinadas por el Karma precedente, dimanaban de tu propio carácter... y ante ellas desfalleciste. Vuélvete á tu palacio y satisfazte con llevar la vida del hombre virtuoso. Todavía no estás preparado á la de discípulo.

Ruborizado por la confusion, dijo el Príncipe Djeta con balbuciente voz:

—¿Te dignarás decirme ¡oh Bhagavad! en qué pruebas desfallecí? Será mayor mi vergüenza, pero lo sabré al menos.

—Á decírtelo voy — exclamó el señor Buddha. — Tu primera prueba fué la calumnia. ¿Te acuerdas, noble Príncipe, de que en tu propio palacio, en la corte de tu padre te acusaron de una falta que no habías cometido? En vez de esperar á que la verdad iluminase los entendimientos, en vez de aceptar aquella humillación como una deuda fatal que habías de satisfacer, protestaste de tu inocencia, te defendiste y aun te sublevaste. He aquí tu primera flaqueza.

—Si yo hubiese merecido aquella acusación, la soportara— dijo Djeta palideciendo—pero yo sabía que era inocente.

—Príncipe; el hombre de bien tiene el derecho de protestar de su inocencia, puede defenderse; mas el que quiere entrar en el sendero, quien desea ser discípulo mío, ha de sobrellevar en silencio la injusticia y la calumnia, ha de saber llevar con igual indiferencia la corona de gloria y la coroza de infamia.

Djeta bajó la cabeza.

El señor Buddha continuó diciendo:

—En la segunda prueba caiste por egoísmo, por el egoísmo de un vivísimo afecto. Amabas como á tí propio á tu amigo Yachas. Lazos estrechos os ligaban. Sucedió que un recién llegado á la corte de tu padre, menesteroso del favor de Yachas, quiso ganarle el corazón y se interpuso entre vosotros con intento de obtener su amistad. En vez de resignarte, en vez de arrancar la mala yerba que medraba en tu alma, en vez de amar á Yachas por él mismo y no por el gozo que su amistad te infun-

día, también te sublevaste poniendo obstáculos en el camino de Bhallika y dirigiendo contra él iracundos pensamientos.

—Yo sabía que la amistad de Bhallika era interesada, replicó Djeta. ¿No estaba yo obligado á advertir á mi amigo y precaverle contra las intrigas de Bhallika?

—¿Sabes acaso si la interesada amistad de Bhallika no se hubiera purificado con el tiempo? ¿Acaso sabes si estaba destinada á ser sincera algún día? Además ¡oh Príncipe Djeta! si el hombre de bien puede defender sus afectos como el honor, el sabio, el que desea estudiar en el sendero y ser discípulo mío, ha de renunciar aun á sus más caros afectos, debe arrancar de su corazón las sangrientas raíces de los celos y del egoísmo, debe aceptar sin amargura el abandono de sus más fieles amigos. ¡Noble Príncipe! los tesoros del Rey tu padre, los placeres de los sentidos y de la vanidad no tienen ya atractivo para tí, y por lo tanto, ningún mérito hay en la abstinencia. Ante la verdadera renunciación que se te ofrecía desmayó tu ánimo y no supiste revestirte con la sangrienta túnica del sacrificio... del amor que siempre da y nunca pide.

Djeta bajó la cabeza y por vez tercera confundióse todo su ser. Después, su interrogadora mirada se fijó en el sabio y dijo:

—¡Oh Bhagavad! Háblame otra vez. Sigue cubriéndome de oprobio. Mi alma se envuelve en tinieblas mucho más profundas que las que nos rodean.

El Bienaventurado habló.

¡Noble Príncipe! Por tercera vez desfalleciste falto de caridad. Nanda, una de tus mujeres, cometió gravísima culpa, y sin compadecerte de su juventud ni de su ignorancia, la arrojaste de palacio.

—¡Oh Bhagavad! ¿Podía proceder de otro modo? ¿No estaba obligado á celar por mi propio honor y por el de mi casa antes de retener junto á mí á una mujer culpable y casquivana? Disimular el mal ¿no hubiera sido un insulto á la moralidad de mi país? ¿No hubiera ultrajado mis ideales de pureza?

—¡Noble Príncipe! ¿será preciso que te lo repita? El hombre de bien, honrado y virtuoso, puede recurrir al derecho de mantener su honor, de juzgar, castigar y repudiar. Pero el sabio no juzga sino que comprende y perdona. Su mirada está más atenta

á descubrir la disculpa del error que el error mismo. En su corazón hay más piedad y ternura para sus hermanos que gotas de agua en el seno de los mares. La pureza no es una virtud; es la abstención del mal. El sabio no se engríe de ella. La pureza de vida puede ser obstáculo en el sendero cuando no está circundada de amor y compasión, pues entonces conduce al orgullo y desabrimiento de corazón y es fantasma de la pureza. ¿Has contemplado alguna vez en tus peregrinaciones ¡oh noble Príncipe! las montañas del Himalaya á la hora del ocaso? ¿Viste sus altaneras y nevadas cumbres, en que todo parece muerto y helado, animarse de pronto iluminándose de rosáceo resplandor que alegra el corazón y los ojos? Así la pureza. Sin caridad es blanco sudario del alma, pero cuando el amor refulge, se convierte en canal de la suprema Vida.

. . . .

Los ojos de Djeta estaban arrasados en lágrimas. Sin responder palabra se prosternó, y después dijo con entrecortada voz:

—¡Oh Bhagavad! No me niegues la luz de tu presencia sin concederme una gracia. Consiénteme intentar nuevo ensayo y requerir de nuevo á la justicia. Ya sé lo que de mí pides.

—Consiento — dijo el Señor —, y al mirar al joven que á sus pies continuaba prosternado, brilló en su mirada una estrella tan brillante, y entreabrió su boca una sonrisa tan dulce, que el bosque entero se inundó de luz y las avecillas entonaron sus himnos matutinos creyendo que reaparecía el alba.

A lo lejos, entre las sombras nocturnas, el pelotón de jinetes desaparecía envuelto en el resplandor de las antorchas. El príncipe marchaba al paso. Al salir del bosque, en la incierta claridad del naciente día, los elefantes esperaban á su amo para restituirle á tierra de Kansamba. En la clara del bosque, cabe el corpulento mirtonero, el señor Buddha seguía meditando.

***

Apenas Djeta estuvo de regreso en el reino de Kansamba, vióse precisado á empuñar las riendas del gobierno. El rey, su padre, había caído gravemente enfermo. El Príncipe regente cumplió sus nuevos deberes con toda nobleza y conciencia, con-

quistando fama de justo y bondadoso. Su primer cuidado fué colmar de honores á Yachas y á su amigo Bhallika, cediéndoles dos aposentos suntuosos. Mandó llamar á su mujer Nanda y la restituyó junto á sí en el real palacio. Esto excitó algunos rencores, motivando la murmuración de los antiguos criados de su padre. Una vez nacida la desconfianza, fué creciendo y ya no se contuvieron las censuras. Las justas y bienhechoras, aunque improcedentes reformas, que por amor al pueblo exigió Djeta de sus ministros fueron tildadas de autocráticas y despóticas.

Djeta permaneció impasible ante aquellos ataques encubiertos, sufriendo el rasguño de las espinas como gozara el perfume de las rosas. Sin embargo, llegó á formarse contra él un partido secretamente alentado por su hermano menor cuya ambición soñaba con el trono. Intencionadamente se derramó la voz de que Djeta era un autócrata que con sus reformas estaba labrando la ruina del reino. Decíase, además, que estaba influido por un monje mendicante cuya fama llenaba la ciudad de Kansamba, con intención de abolir las costumbres prescritas por tradición y ley, para establecer un nuevo culto. Cierto día supo Djeta que se tramaba una conjura contra él. No se turbó por ello, pero previno á varios amigos fieles cuya vigilancia contuvo el brazo del asesino en el momento en que blandía su daga contra el Príncipe. Era un tal Arada de la casta de los Kshattryas.

Arada pálido de miedo y de ira, fué llevado ante el Príncipe, quien con mucha calma le preguntó:

—Arada ¿por qué querías matarme?

—Porque creo que eres peligroso al reino. Estás enemistado con la tradición. Quieres abolir nuestras santas costumbres é innovar nocivas reformas contrarias á la prosperidad del país.

—Este asesino es un fanático—pensó Djeta compasivamente. Considerad conmigo—dijo á sus servidores—que á pesar de su criminal atentado estaba este hombre inducido por justos motivos. ¡Guardias, acercáos y desatadlo! Los guardias, aunque sorprendidos, obedecieron.

—Y ahora dejadme solo con él;—prosiguió con imperiosa voz.

De mala gana salieron de la estancia los amigos y servidores de Djeta, no sin volver la vista atrás. La temeridad del Príncipe les consternaba.

Arada, con los brazos cruzados, miraba al Príncipe en actitud desafiadora. Aparentando desdén por tal insulto, Djeta se acercó á él, le puso las manos en los hombros y le miró de hito en hito. No había en su mirada ni arrogancia, ni desprecio, ni piedad. Fué interrogación muda y sostenida. El señor había dicho: «Los ojos del sabio están más atentos á descubrir disculpa en el error que el error mismo.» Djeta escudriñaba las causas pretéricas, y de pronto tuvo una impresión nueva y extraña. Como si el espíritu de Aquél á quien en el secreto de su corazón llamaba Maestro se infundiera en el suyo, iluminándolo con vivísima claridad, vió con ojos que no le parecían corporales y comprendió el oculto sentido de las cosas.

Vió el pasado del guerrero; la cadena de sus anteriores existencias entrelazadas por el hilo de Karma. Vió que numerosas causas de ignorancia producían otros tantos errores... y siempre el deseo renaciente y siempre el sufrimiento como consecuencia del deseo.

Después le pareció que la personalidad de Arada se extinguía, ó más bien, que en esta personalidad se encarnaba repentinamente la humanidad entera. ¡Oh punzante visión! ¡Oh pobre humanidad encadenada por su ignorancia y por sus errores, expuesta á toda miseria y á todo sufrimiento!

Invadióle una oleada de infinita ternura. Hubiera querido estrechar entre sus brazos y oprimir contra su estremecido corazón aquella humanidad gemebunda, darle su vida, purificarla con el don de su pureza, reconfortarla con el de su amor y realzarla siquiera un punto con su propio sacrificio...

Volviendo en sí como de un sueño, Djeta se dirigió al estupefacto guerrero diciéndole;

—¡Hermano! No sé de tí otra cosa sino que somos hermanos y te amo. ¡Hermano, ven á mis brazos y comparte mi gloria como yo quiero compartir tu oprobio!

Cuando los guardias, inquietos por tan prolongado silencio se apresuraron á volver, vieron que Arada lloraba amargamente sobre los hombros del transfigurado Príncipe.

*
* *

En la asoleada clara del bosque, el señor Buddha meditaba con las piernas entrecruzadas á la sombra de su árbol predilecto. Había estado esperando toda la noche, porque sabía que el Príncipe sería fiel á su palabra. Y he aquí que había ya llegado el alba pálida y tierna... he aquí que la riente aurora había seguido los pasos del alba... he aquí que el sol había derramado sus inquietos rayos de oro sobre la tierra y los floridos ramajes.

Columpiados en las ramas del mirtonero, los diminutos y alados adoradores del Bendito le cantaban sus matinales himnos; la cierva cariñosa le había traído su cervatillo; las panteras y leopardos llegaban á olfatearle amistosamente, y rozándose contra él le lamían los pies. En aquel bendito bosque el despertar de la naturaleza era siempre el despertar del amor.

Pero escuchad un leve ruído de pasos que se acercan. El Bienaventurado abre los ojos. Djeta está ante él. Djeta ha llegado solo, sin escolta, vestido con ropas de mendicante. El Príncipe se echa al suelo prosternándose humildemente ante Gotama Buddha. Después, al levantarse penosamente, como fatigado del largo viaje, el Señor vuelve sus manos hacia él en actitud de bendición y le dice con infinita dulzura:

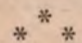
—Sí, bien venido, ¡oh Djeta, discípulo mío!

*
* *

Nunca como aquella mañana en que Djeta, sentado á los pies del Bienaventurado, escuchaba ávidamente la Palabra sagrada, nunca fué tan suave y balsámica la brisa que besaba sus frentes; nunca fué tan armonioso el concierto de los alados cantores; nunca tan misteriosa, solemne y augusta la paz que con profundo dominio reinaba en el bosque.

AIMÉE BLECH

(De la revista *Sophia*)





Salón de Sesiones del Centro Teosófico

Del 2º tomo de *The Inner Life*, por C. W. Leadbeater

ESTA Sociedad (la Teosófica) que forma uno de los grandes movimientos del mundo, está destinada á producir efectos mucho más grandes de los que hasta ahora se han visto.

La historia de su trabajo es un mero prólogo comparado con lo que ha de venir, y su importancia está fuera de toda proporción con respecto á lo que hasta ahora ha sucedido. Tiene esta diferencia de todos los movimientos que lo han precedido; Primero, que es el Heraldo del Cristo venidero, y segundo, que es el primer paso definitivo dado hacia la fundación de una nueva raza raíz.

Muchos de nuestros estudiantes saben que el Maestro M. el Gran Adepto, á quien ambos de nuestros fundadores, deben especial fidelidad, ha sido escogido para Manú de esa raza, y que su inseparable compañero el Maestro K. H., estará al cargo de la enseñanza religiosa. Es evidente que en el trabajo que estos dos grandes Seres tendrán que hacer, Ellos necesitarán un ejército de subordinados devotos, quienes antes de todo deberán ser leales, obedientes y minuciosos en sus trabajos. Pueden poseer otras cualidades; pero éstas, por lo menos, las habrán de tener. Habrá campo de acción para la inteligencia más aguda, la mayor ingenuidad y habilidad en todas direcciones, pero todo esto será inútil sin la capacidad de la Obediencia instantánea y completa fe en el Maestro.

El Engreimiento es un impedimento absoluto para el progreso en esta dirección. El hombre que nunca puede obedecer una orden porque cree que sabe mejor que las autoridades, el hombre que no puede fundir su personalidad enteramente en el trabajo que se le confíe, y co-operar en harmonía con sus co-trabajadores,—tal hombre no tiene lugar alguno en el ejército del Manú. Los que se recluten en este ejército tendrán que encarnar una y otra vez en rápida sucesión, tratando cada vez de realizar mejor con sus cuerpos el modelo colocado ante ellos por el Manú,—un trabajo muy laborioso y fuerte, pero que es absolutamente necesario para el establecimiento del nuevo tipo de la humanidad requerida por la raza. Ya se nos presenta la oportunidad de ofrecerse voluntario para este trabajo.

Los que deseen adherirse á él deben comenzar á diferenciar su objetivo del del hombre término medio del mundo. Si queremos que se nos escoja para *aquel* trabajo debemos mostrarnos listos y con voluntad para el trabajo que ahora se nos ofrece. El gran Jefe del departamento de Instrucción Religiosa, el Señor Maitreya, el cual ya ha hablado á los hindús como Krishna, y á los cristianos como Cristo, ha decidido hacernos pronto otra visita para la cura y la ayuda de las naciones, y para la renovación de la espiritualidad en el mundo, casi perdida.

Uno de los grandes trabajos que la Sociedad Teosófica tiene que hacer, es preparar á los hombres para Su venida, para que los más puedan aprovechar la sin igual oportunidad que ofrecerá Su presencia. La Religión que Él fundó cuando descendió á Judea, hace dos mil años, ya se ha esparcido por el mundo; pero cuando, después que abandonó su cuerpo físico, sus discípulos se juntaron para discutir la situación, se nos dice que el número de los nombres llegaba solamente á ciento veinte.

Un solo predicador fué entonces su Heraldo; ahora es una Sociedad de veinte mil miembros esparcidos por el mundo. Esperemos que esta vez logremos mejor resultado—el de tenerle con nosotros más de tres años,—antes de que la maldad del mundo lo obligue á irse—para juntar á su rededor un cuerpo más grande de discípulos antes que nos deje.

Todavía está esto por ver; pero mucho depende de la activa energía, esfuerzo y abnegación de los miembros de la Sociedad Teosófica.

Fuera de su objeto primordial, de difundir la Verdad oculta por el mundo, la Sociedad Teosófica tiene también este otro objeto secundario; el de que funcione como una especie de red para juntar de todas partes las personas que tienen suficiente interés en el Ocultismo para tener la voluntad de trabajar en su dirección. Entre ese número se encontrará una cierta proporción que desee seguir adelante para aprender todo lo que la Sociedad puede enseñar, y para hacer verdadero progreso. Probablemente no todos de éstos tendrán éxito, pero indudablemente algunos lo lograrán, como otros en el pasado lo han logrado; y entre los que han obtenido así cierto éxito, los Adeptos Mismos pueden escoger aquellos que consideran dignos del gran privilegio de trabajar bajo la dirección de Ellos en el porvenir.

Tal selección no puede garantizarse á persona alguna, aún á los que logran entrar en los grupos más íntimos de la Sociedad, puesto que la elección se halla absolutamente en manos de los Maestros; solo podemos decir que tales selecciones se han hecho en el pasado, y que sabemos que se requieren muchos más voluntarios.

(Traducción de W. J. FIELD).

Traducción de *The Evening Mail*, de Abril 24/12.

El Amor y Sabiduría divinos, y no la ciega casualidad, es la fuerza motriz que se halla detrás de todo lo que acontece

Como el desastre del «Titanic» será estudiado desde muchos puntos de vista, los hombres de todas las creencias—y algunos sin ninguna—tratarán de extraer de la tragedia algún elemento de consuelo.

A Claude Bragdon, arquitecto de la gran Estación del Ferro-Carril New York Central, en Rochester, y conocido escritor sobre la Teosofía, se le preguntó que cual sería la razón que podría deducirse de aconteceniento tan deplorable.

Contestó: Por el momento, pasemos por alto las tribulaciones de los individuos, aún siendo tantos, y consideremos solamente el efecto causado sobre la humanidad como un todo.

Nadie que haya experimentado la pérdida de un pariente querido y cercano negará, después de los primeros paroxismos de dolor, el efecto benigno de tal acontecimiento sobre la dura superficie de su egoísmo, su apego á las cosas del mundo, su sentido de seguridad y satisfacción.

(Recordando que Mr. Bragdon tiene dos hijitos sin madre, el reporter escuchaba con más atención).

¿No podrá ejercer una influencia similar sobre la humanidad como un todo esta dramática y espantosa pérdida, en circunstancias peculiarment dolorosas, impulsivamente realizada por incontables millones?

Puede traer intensamente á los hogares las lecciones enseñadas por la pérdida, por el sufrimiento, por el sacrificio, aun sin el costo de la pérdida personal, del sufrimiento personal, del sacrificio personal.

(Reporter) ¿Pero no envuelve tal teoría la idea del sacrificio de los unos en aras de los otros, una idea repelente á la mayoría de las mentes?

No, si la humanidad se considera como un gran ser que sufre y goza en y por medio de los individuos, justamente como el cuerpo experimenta el placer y el dolor por medio de las celulas que lo componen. La pérdida de mil personas y el equivalente de unos millones de dólares convierte entonces un acontecimiento de tal importancia en lo que diremos, una opera-

ción de cirugía sobre el cuerpo, dolorosa, quizás, pero pronto cicatrizada y saludable. La humanidad tiene, como el cuerpo, sus medios de renovación.

(Reporter) ¿Pero qué necesidad existe ó de la pérdida ó de la operación de cirugía?

La pérdida de vida jamás hubiera sucedido excepto por la «locura de la velocidad», la cual lanza estos grandes buques con sus preciosas cargas de humanidad, con desmedidas velocidades entre aguas peligrosas. La velocidad se aumenta cuanto se puede, con tal de ahorrar algunas despreciables horas, para ganarse más dinero y establecer un nuevo «record».

Ya la humanidad empieza á beneficiarse de esta catástrofe. Se ha señalado una ruta más al sur para los buques rumbo oeste. Se trata de invenciones para la más fiel averiguación de la proximidad de los témpanos.

Se instalan aparatos para el más eficaz salvamento de la vida. Desde este momento la vida á bordo será guardada con mayor seguridad.

Triste consuelo, quizás, para los dolientes, por esta, que les parecerá innecesaria calamidad. No es de sorprenderse si ellos no ven ni amor ni justicia en tal acontecimiento.

Pero nosotros, como Teosofistas, creemos y vemos que el amor y la justicia han operado aún en las vidas de los que encontraron la muerte en el mar. Nosotros creemos que la muerte es el descargo, no la extinción; — que el cuerpo no es el hombre, sino unicamente la vestidura que usa.

Esta lección, tan necesaria para la salud del alma, á veces solo se impone así, violentamente, por la pérdida del cuerpo, como el libro que se quita al muchacho en la clase, porque depende de él más que de la memoria.

Quizás estos hombres millonarios dependían demasiado de sus millones. Quizás espíritus grandes desfallecían bajo el peso de las cadenas del oro.

Para algunos, como W. T. Stead, el cual hace años que venía afirmando públicamente el conocimiento absoluto de la supervivencia de ultratumba, la muerte debe haber sido recibida como amiga.

Y en caso, según nuestra doctrina, el karma del individuo, su deuda, por sí mismo contraída al destino, formada por sí mismo, determinó su suerte individual.

Hubo grandes oportunidades para el heroísmo en ese sentenciado buque y la decisión magnánima de un momento acerbo puede haber aportado un nuevo y más alto impulso á más de una vida mal gastada ú ociosa.

Estas son las cosas que verdaderamente importan, y vidas que de otro modo pudieran haber seguido en acongojado ensimismamiento se apagaron, no podemos menos que creer, en la gloria de un grande y voluntario sacrificio, el cual adelantó al alma el equivalente de muchas vidas ó digamos jornadas, sobre el punto en que, de otro modo, hubiera continuado su peregrinación terrestre.

(Traducción de Mr. W. J. Field).

LA OBRA DE LOS MAESTROS

«Vida interna», pág. 17, tomo I.

C. W. LEADBEATER

No es nada fácil para nosotros comprender la obra que llevan á cabo los Maestros en sus propios planos, aunque sí podemos ver claramente que su actividad es inmensa.

El número de Adeptos, que aún conservan sus cuerpos físicos, es relativamente muy corto, y sin embargo, en sus manos y bajo su amparo se hallan el cuidado de todas las evoluciones que están llevándose á cabo en este globo. Con respecto á lo que concierne á la humanidad, parece que Ellos dividen el mundo en cantones, pero dichos cantones son Continentes, y un Adepto está nombrado para la vigilancia de cada Continente.

La S. T. parece constituir algo así como una Misión, enviada desde el Cuartel General, de manera que los que en ella toman parte activa, trabajan no para un cantón especial, ó en favor de una forma particular de religión, sino que se ocupan con empeño de la humanidad en general; y es justamente para la humadidad en general, ó por lo menos, para ella en grupos, que los Maestros trabajan, sobre todo.

Ellos tienen un departamento especial que se dedica á procurar influir en el camino verdadero á las personas prominentes del mundo—influyen en el ánimo de reyes y de hombres de estado, con respecto á la paz,—imprimen ideas más liberales en los predicadores, ó en los maestros de escuela, —elevan las concepciones de los artistas, para que así, por medio de todos ellos, el mundo entero sea un poco más feliz y un poco más bueno.

La labor de tales departamentos está encomendada á los discípulos, mientras que Ellos median más bien, con los egos, en sus cuerpos causales.

Los Maestros se dedican á emitir su influencia espiritual sobre los discípulos, irradiándola como irradia la luz del sol sobre las flores, estimulando todo lo que tienen de más noble y bueno en su naturaleza, para así promover su crecimiento.

Muchas gentes hay que se dan cuenta de tales influencias protectoras, pero no son capaces de investigar su verdadero origen.

El cuerpo causal del hombre en general, aun no tiene conciencia de nada externo en su mismo plano. Está en condición muy parecida á la que disfruta el pollo dentro del huevo: el cual está absolutamente á oscuras respecto al origen del calor, que es sin embargo el que promueve su desarrollo.

Cuando una persona alcanza el grado en el cual rompe su propia cáscara y llega á vibrar en condiciones de merecer una respuesta, el proceso total adquiere una diferente forma y se acelera enormemente

Aun las almas colectivas de animales, en la parte inferior del plano mental, son afectadas y grandemente auxiliadas por estas influencias; porque así como la luz del sol, esta influencia inunda el entero plano y afecta hasta cierta extensión todo lo que abarca su radio.

Al transmitir esta fuerza los Maestros aprovechan ocasiones propicias, y lugares apropiados, en donde existe un centro de fuerte magnetismo. Así pues, en donde un hombre santo ha vivido y ha muerto, ó donde reliquias de tal persona han creado una atmósfera adecuada, Ellos se valen de esta ventaja y hacen que sus mismas fuerzas iluminen, traspasando estos canales que están ya preparados. También, cuando una asamblea grande de peregrinos se reune en actitud capaz de ser receptora, Ellos aprovechan de nuevo la ocasión distribuyendo dicha fuerza sobre las buenas gentes, siempre ocupando esos canales de devoción por medio de los cuales los individuos creen recibir auxilio y bendición.

Debido á protecciones de esta naturaleza, que nos vienen de lo alto, es que la humanidad ha progresado hasta el presente día.

Estamos aún en la cuarta ronda, la cual, naturalmente, debía estar dedicada al desarrollo del deseo y de la emoción; y sin embargo, ya estamos empeñados en desplegar el intelecto, especial característica de la quinta ronda.

Que esto suceda así, se debe al gran estímulo dado á nuestra evolución por el descenso de los señores de la Llama, desde Venus, así como también por la obra de los Adeptos, quienes han conservado para nuestro provecho esta influencia, sacrificándose generosamente en bien de nuestro mayor progreso.

Aquellos que pueden comprender algo de esta clase de trabajo, y sobre todo, aquellos de entre nosotros que han podido gozar del inmenso privilegio de ver á los Maestros, llevando á cabo dicha obra, no pensaríamos jamás en interrumpir labor tan altruista como esta, proponiéndoles peticiones puramente personales, la cantidad tan grande de este trabajo, y su gran trascendencia les impide obrar personalmente en casos individuales. Y cuando sea necesario hacer tal trabajo, siempre lo encargan á los discípulos, ó es ejecutado por medio de elementales, y espíritus de la naturaleza. Por lo tanto, es el deber ineludible del discípulo, hacerse cargo de esta labor por la razón de que si él no lo lleva á cabo se quedará sin hacer, pues los

Maestros no pueden desatender la Gran Obra de la Humanidad para dedicarse á casos individuales.

La labor de los protectores invisibles, en el plano astral, no se podría hacer si no hubiese discípulos en el grado en que ella constituye la mejor ayuda en que pueden ellos servir. Tan luego como traspasen ese grado y puedan hacerse cargo de trabajos superiores, con toda seguridad que dichos trabajos, ya más elevados, se les encomendarán.

Muchas veces las gentes se preguntan porque los Maestros se sirven á menudo de instrumentos tan imperfectos, y la contestación evidente es, que Ellos, no teniendo tiempo para hacer el trabajo, emplean los instrumentos que poseen á mano; pues de no, la obra quedaría sin ejecutar.

Tomemos por ejemplo, el escribir libros para el auxilio de la humanidad. Se entiende, que Ellos podrían hacer esto mucho mejor que sus discípulos, y haciéndolo evitarían relaciones erróneas ó imperfectas. Pero para tal clase de trabajo no tienen tiempo y si no lo ejecutan los discípulos, quedaría sin hacer. Además, al llevar á cabo el escribir libros, dejarían que los discípulos perdieran la buena oportunidad de crearse buen Karma, pues dando esos libros al mundo, aunque no estén tan bien escritos como si Ellos lo hubieran hecho, son siempre una luz para el uso de aquellos seres que saben aún menos.

No debemos olvidar que cada Maestro, tiene á su mando sólo cierta cantidad de fuerza, la cual, aunque nos parezca enorme, es sin embargo limitada, y su deber consiste en emplearla para la mayor ventaja posible de la humanidad.

Por lo tanto, sería errado, (si podemos emplear tal palabra sin irreverencia) desperdiciar fuerza tan sagrada, ó gastarla en casos individuales, aunque fueren muy dignos de atención, cuando los Maestros pueden emplearla y distribuirla, para el bienestar y para la felicidad de todos.

(Traducción de M. F. de Tinoco)

*
* *

El sello de la Sociedad Teosófica

El simbolismo del sello de la S. T. no es muy misterioso, pero contiene en sí, no obstante, ciertas grandes verdades fundamentales. Los elementos que le componen son antiguos como las montañas; solamente su enlace no lo es.

El doble Triángulo que contiene la Tau ó Cruz Egipcia es el símbolo del Universo, el Macrocosmos, manifestación de la Divinidad en el Tiempo y en el Espacio; el Uno mostrándose en la Dualidad del Espíritu y de la Materia, Padre-Madre. Aquel cuya punta está en alto es el del Fuego ó del Espíritu; el vuelto hacia bajo simboliza el Agua ó la Materia. Cada Triángulo, además, con sus tres líneas y sus tres ángulos simboliza la triple naturaleza que por él se representa. La triplicidad del Triángulo de Fuego habla de Existencia, de Consciencia, de Felicidad, de Actividad, de Conocimiento, de Voluntad, de Creación, de Conservación, de Liberación. Siendo iguales sus lados, parece que «en esta trinidad ninguno se encuentra antes ó debajo del otro, que ninguno es mayor ó menor que el otro», ya que todos son igualmente inmanentes en la naturaleza, igualmente presentes en todo. La triplicidad del Triángulo del Agua significa las tres cualidades esenciales de la materia: resistencia movilidad, ritmo (ó vibración). Las doce líneas iguales que encierran la figura completa, simbolizan los «doce grandes dioses» de la Caldea y de otras regiones antiguas, los doce signos del zodiaco, los doce meses del año solar. El asunto podría ser impulsado mucho más lejos todavía.

La Cruz Ansata ó Tau, encerrada en el doble triángulo, es el emblema del Espíritu que descendido en la Materia ha sido en ella cruc ficado; pero que resucitado de la muerte reposa triunfante sobre los brazos del matador vencido. Es entonces la «Cruz de la Vida», símbolo de la Resurrección, con la cual, según las antiguas imágenes egipcias, se tocaban los labios de la momia cuando el alma retornaba hacia el cuerpo. La Svastika ó Cruz armada, ó Cruz ardiente, es el símbolo del torbellino de energía que produce un universo, «que penetra los huecos en el espacio,» ó para expresarse más poética y más verídicamente, que forma los centros de los torbellinos que sirven de átomos para la construcción de los mundos.



BIBLIOTECA

La serpiente que se muerde la cola es el antiguo emblema de la Eternidad, el círculo sin principio ni fin, en el cual crecen y se mueven los universos, aparecen y desaparecen.

Tal es, en resumen, el símbolo del sello de la S. T., que constituye una combinación muy diestramente dispuesta de verdades fundamentales.

(Traducido del *Boletín Teosófico* de diciembre último, por T. P.)



Un llamamiento

á los admiradores de la "Biblioteca de Adyar"

El 28 de diciembre de 1911 cumplió la «Biblioteca de Adyar» sus primeros veinticinco años de existencia. Se ha pensado, como una muestra de gratitud y admiración hacia el fundador de la Biblioteca, que fué el Coronel H. S. Olcott, á cuya penetrante política y espléndida energía se debe que esta institución haya dado en el corto tiempo de un cuarto de siglo el próspero estado en que se encuentra, conmemorar este jubileo de una manera apropiada.

Hoy, la Biblioteca puede enorgullecerse de poseer, además de un extenso y útil número de libros de referencia y de estudio, una cantidad considerable de series de publicaciones de valor y de ejemplares raros é importantes de obras occidentales y orientales impresas y manuscritas, pudiéndose considerar que la colección de manuscritos Samskritos que posee se de las mejores que hay en el mundo.

El grupo de obras, bajo el acápite «Textos Buddhistas», es admirable por ser completas, incluyéndose entre ellas «El Tripitika completo ó Canon», en una impresión Páli ordenada por el último Rey de Siam; La misma colección en la edición de la Sociedad de Textos Páli; Un manuscrito valioso ó caro del Canon completo; Una copia completa de la edición de Tokio de la reversión China; prácticamente, todos los textos publicados de las versiones del Sámskrito. La única versión que falta es la Tibetana, á saber: la Kandjur (100 vols.) y la Tandjur (225 vols.) Poseyendo estos, la Biblioteca tendría, prácticamente, la colección completa de textos Buddhistas. Una oportunidad excepcional se presenta ahora de conseguir una, y posiblemente ambas de estas verdaderamente raras colecciones por un precio moderado: y la suma de Rs. 5000 (£ 335 ó ₡ 1,670-00) se necesitan para pagar los libros, su transporte é instalación en la Biblioteca.

Con el objeto de dar á los amigos de la «Biblioteca de Adyar» la facilidad de unirse y presentar un recuerdo apropiado de su vigésimo quinto aniversario, se ha abierto una suscripción para levantar los fondos ya indi-

cados para la compra de esas colecciones de libros. Para que no se perdiera la oportunidad y hacer la negociación inmediatamente, se hicieron arreglos para emprestar el valor de la compra. El empréstito se devolverá con el dinero que este llamamiento produzca.

Se ha formado el siguiente comité para llevar á término el negocio y recibir donaciones:

PRESIDENTE: *Sir S. Subramania Iyer, K. C. I. E.* (Abogado, S. T.)
SECRETARIO: *Johan van Manen, Esq.* (Director Auxiliar, «Biblioteca de Adyar»).
TESORERO: *A. Schwarz, Esq.* (Tesorero, S. T.)

Todas las donaciones se enviarán al señor Tesorero:

A. Schwaz, Esq.,
Theosophical Society,
Adyar,
Madras, S.,
India.

De todo corazón recomiendo lo anterior á todos los admiradores de nuestra gran Biblioteca, y he sancionado el empréstito necesario para la compra de los libros.

(f.) *Annie Besant, P. T. S.*

La adquisición del Kandjur y Tandjur es de la mayor importancia, no solamente desde el punto de vista Buddhista ó Tibetano, sino también considerando la literatura Sámskrita. Estas obras contienen, palabra por palabra, traducciones de un gran número de obras famosas sámskritas cuyos originales se han perdido. Un servicio inmenso nos harán todos aquellos que contesten á este llamamiento.

F. OTTO SCHRÄDER, PH. D.,
(Director, «Biblioteca de Adyar»)

LISTA PRELIMINAR
DE DONACIONES HECHAS CON EL OBJETO ANTERIOR:

Mrs. A. Besant	Rs. 100.0.0
Sir S. Subramania Iyer	100.0.0
A. Schwarz, Esg.	100.0.0
The Theosophist Ofice, Adyar	50.0.0
Mrs. C. Bayer de Bruin	50.0.0
Primer total	Rs. 400.0.0

Serán muy bien recibidas hasta las donaciones muy pequeñas.

Adyar, enero de 1912».

*
* *

A causa del aumento creciente de nuestros gastos, originado por los preparativos de la inauguración del edificio de la Sociedad Teosófica en Costa Rica, y su entretenimiento, más los que traían consigo el costo del presente número extraordinario de esta Revista, y la edición de la preciosa obra «A los pies del Maestro», tuvimos que aplazar la publicación de la misma, retardando muy á pesar nuestro el dar oportuno aviso de la atenta carta y circular que anteceden. Mientras tanto, dimos conocimiento en nuestro círculo del plausible propósito á que se nos invitara por el celoso y digno hermano F. Otto Schrader, Director de la «Biblioteca de Adyar», y en consecuencia la Logia Virya reunió por suscripción voluntaria entre sus Miembbros la cantidad de ₡ 54-00, que giramos á su orden. Sabemos de otras Logias, que sin duda cooperarán á tan laudable llamada.

Nadie que sea capaz de comprender la importancia de que la Biblioteca de Adyar se enriquezca con obra de tan capital interés como la que ha sido comprada por el entusiasta Comité que presidiera la incansable Presidente de nuestra Sociedad, dejará, sin duda, de prestar su pequeño y valioso auxilio pecuniario. Los que hemos contraido el deber de aclarar las fuentes de la historia, para hacer luz en los confusos problemas de sus orígnes y real desenvolvimiento, no debemos desperdiciar ocasión ni eludir para ello sacrificio alguno.

Suficientes millones de libros, papiros, inscripciones y simbólicos monumentos fueron destruídos por la ignorancia y el fanatismo concitados, para dejar escapar nosotros oportunidades como la presente. Es verdad, que no tardará el día en que, según lo prometido por aquella que recibiera tan sabias inspiraciones de nuestros Maestros, H. P. B., irá autorizándose la reaparición de verdaderos tesoros científicos prudentemente ocultos y puestos á salvo de las depredaciones acostumbradas; pero mientras tanto, no dejemos perder la buenena parte de la antigua herencia que Karma permitió dejar á nuestro alcance.

Por la Redacción, T. Povedano.



ACLARACION

En la fachada del Centro Teosófico aparecen dos lápidas, una de las cuales, la de mármol, es la oficial y dice lo siguiente:

La Sociedad Teosófica y Fraternidad Universal fué fundada en New York el 17 de Noviembre de 1875 por Mad. Helena Blavatsky y Mr. Henry S. Olcott, y su actual Presidente es Mrs. Annie Besant, teniendo su cuartel general en Adyar, Madras, India Inglesa.

La Logia Virya fué fundada en esta Ciudad de San José de Costa Rica el 1º de Junio de 1904, siendo su Presidente hasta la fecha el señor Tomás Povedano. Se inauguró este edificio el día 8 de Mayo de 1912, y se construyó durante la administración del Licdo. don Ricardo Jiménez.

La otra es una preciosa labor de bronce obsequio de cierto agradecido artífice á su protector y amigo el señor don Alberto Bertheau, en la cual, por desconocimiento de la significación y objeto efectivos de la Sociedad Teosófica, *agena á todo dogma*, se consignan las palabras «*este Templo*» donde debería decir este edificio, ó este *Centro*, palabras cuya sana intención es plausible, pero que dan margen á equivocados juicios y comentarios. Así se le manifestó desde luego á nuestro digno hermano el señor Bertheau, cuya generosidad á tanto nos obliga, y tenemos la seguridad de que en atención al interés primordial de la Sociedad y de la verdad, no tardará, aun á riesgo de perjudicar en algo la integridad del precioso obsequio artístico, en ordenar que la equivocada versión sea cambiada como debe.

Tomás Povedano

*
* *

Para exacto conocimiento de cuanto se relaciona con el edificio, «Centro de la Sociedad Teosófica» en Costa Rica, reproduci-

mos á la letra el siguiente documento, extendido el 3 de Abril de 1912:

«El infrascrito, Certificador del Registro Público

Hace constar: que en la Sección de Propiedad, Partido de San José, al folio doscientos setenta y siete del tomo cuatrocientos cincuenta y uno, se encuentra el asiento ocho de la finca número veintinueve mil cuatrocientos treinta y nueve, la cual se describe así:—Solar dedicado á jardin con el edificio que se describe en el citado asiento que adelante se inserta, sito en el distrito y cantón primeros de esta Provincia.—Linderos: Norte, Avenida quinta en medio, con la Fábrica Nacional de Licores: Sur, resto de la finca general de que fué parte: Este, propiedad de Emilia Guardia de Soto; y Oeste, resto de la finca general de que fué parte.—Medidas del solar, diecinueve metros ochenta y nueve centímetros de frente por cuarenta y un metros ochocientos milímetros de fondo; y del edificio la que se expresa en el asiento ocho citado; y cual asiento literalmente dice así:—«Inscripción Nº 8. —Esta finca, según el asiento siete anterior, pertenece á Alberto Bertheau y Zenéa, mayor, casado en segundas nupcias, industrial, cubano y de este vecindario.—Gravámenes: véase lo dicho en la inscripción anterior.—El expresado Señor Bertheau dijo: que esta finca está hoy cerrada por los rumbos Sur, Este, y Oeste, por tapias de ladrillo construídas por él en terreno propio y por el rumbo Norte, con la pared ó muro de la calle pública; que en dicho terreno ha construido á sus expensas un edificio de dos pisos de madera y hierro, que mide catorce metros de frente á la calle de la «Estación», hoy Avenida tercera, Este, por treinta y ocho metros de fondo, advirtiendo que forma parte de esa construcción, un puente de hierro que la une con la acera de dicha calle.—

Continúa manifestando el señor Bertheau, que dona la presente finca como libre de grávames con las mejoras mencionadas, y estimada en diez mil colones á la Rama ó Logia «Virya», para que se dedique este inmueble á los fines que persigue la institución agraciada y principalmente á sus juntas ordinarias y extraordinarias; y agrega, que aunque la donación la hace á la indicada Rama, es su deseo que tengan derecho á utilizar también el edificio las demás Ramas ó Logias de la referida Sociedad, establecidas ya, ó que en lo sucesivo se establezcan en esta Ciudad, lo mismo que la Sección ó Sociedad Nacional respectiva, cuando se funde y radique también aquí, en San José, para sus reuniones ordinarias y extraordinarias y demás exigencias del servicio, con arreglo al orden y condiciones que determine la mayoría de los miembros de la Sociedad Teosófica, la cual tiene su asiento principal en Adyar, Madrás, India Inglesa, y estén incorporados en cualquier Rama ó Logia de esta Capital y tengan aquí su domicilio.—Tomás Povedano y de Arcos, mayor, casado, artista pintor, español y de este vecindario, dijo: que como Presidente de la Rama «Virya» y en uso de la facultad que le confiere el artículo octavo, base primera de los Estatutos de esa Institución, los cuales se hallan debidamente inscritos, acepta con vivo

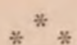
reconocimiento la presente donación y hará lo posible, en cuanto de él dependa, por corresponder á los deseos expresados por el donante. El notario dió fé de la personería del señor Povedano como Presidente de la citada Rama «Virya».—Advierte el donante que la tapia del rumbo Oeste será medianera con la finca de su propiedad, inscrita en el tomo cuatrocientos noventa, folio diecinueve, finca treinta mil ochocientos veintitrés.—«Así consta de escrituras otorgadas en esta ciudad; á las nueve y tres cuartos de la mañana del seis de mayo último, ante el notario Tranquilino Chacón Chaverri, la primera; y la segunda, que es adicional, á las diez de la mañana del veinte de dicho mes, y ante el notario citado, según testimonios presentados á este Registro á las dos y cuarenta y dos minutos del treinta, asiento cinco mil sesenta y tres, tomo noventa y dos del Diario. San José, ocho de Junio de mil novecientos once.—A. Quesada». La finca descrita, según el asiento uno de su separación, tiene á su favor una servidumbre de desagüe, tanto de las aguas fluviales como las de cañería y servicio del mismo solar por un caño que pasa por el resto de la finca general con dirección de Este á Oeste, y en el extremo Sur del mismo solar, cuyo caño desagua en la quebrada llamada «Las Arias». Igualmente certifica: que el gravamen de hipoteca á que se refiere la inserción número seis, citada en el asiento ocho preinserto, ya está totalmente cancelado.

A solicitud de don Alberto Bertheau extiendo la presente, en la ciudad de San José, á las siete y media de la mañana del día veinticuatro de Abril de mil novecientos doce».

Siguen firma y sello.

NOTA.—Este edificio de la S. T., fue asegurado de incendios por la Compañía de Seguros «The Yorkshire Insurance Company Litd,» establecida en 1824, por la suma de dos mil libras esterlinas, según consta en la póliza correspondiente, Nº 1.665,122, fechada en primero de Diciembre de 1911.

Tomás Povedano



Asuntos diversos

A la Rama de Barcelona, á los dignísimos hermanos que con motivo de la violenta pérdida material de nuestro carísimo é inolvidable ángel, Gilbert Field Povedano, les debemos tan expresivos y fraternales recuerdos, á los amigos de quienes recibiéramos tantas y tan sentidas muestras de condolencia, les quedamos sinceramente reconocidos, y les enviamos las más expresivas gracias.

Nosotros, consecuentes con el conocimiento adquirido por medio de las enseñanzas de la Sabiduría Antigua, hemos podido resignarnos desde los primeros angustiosos momentos de la catástrofe, sabiendo que el destino de las criaturas depende de causas previas, de sabios decretos, cuyo fin es la humana perfección. Algo por demás admirable podríamos agregar respecto del acontecimiento que conmovió tan hondamente á tantos nobles corazones, por toda la República; pero si en otros asuntos la compasiva sonrisa de la incredulidad no logra herirnos, en éste, que nos es tan sagrado, sería imperdonable todo intento de divulgación. Hay verdades que por mucho tiempo tendrán que ser reservadas en el santuario del misterio con respecto á la mayoría de las gentes: breves existencias, fecundas en resultados espirituales, sólo apreciables para los que han logrado vislumbrar un destello siquiera del grandioso más allá que nos aguarda.

Sabemos que la blanca columna caída en la tierra para fines de perfecta sabiduría, puede elevarse brillante y pura como sostén del templo divino, cuando es devuelta á su propio lugar de origen. Que hay almas para las cuales el paso á otra vida es la hora de la liberación.

En nombre de los padres, hermanos y parientes de nuestro Gilbert, sus abuelos,

TOMÁS POVEDANO Y SEÑORA.

*
* *

LA MUERTE

¿Por qué ese grito de dolor, al contemplar angustiado la forma inerte abandonada por el inmortal Espíritu?

¿Acaso dudas de la Vida inefable más allá, del cambio llamado por los hombres—la Muerte?

¿Por qué sientes que el corazón despedazado estalle ante el vacío abismal que en él deja la ausencia material del ser querido?

¿Acaso dudas de la felicidad espiritual del que cumplió su misión en la existencia terrenal terminada?

¿Sufres porque crees que él sufre?

¡No!

Sufres por el Egoísmo, puro y simple, de tu naturaleza débil: sufres por la falta que á tí y á los tuyos hace el timbre de esa voz, la luz de esos ojos, esa cariñosa presencia física en tu vida cotidiana, el consuelo de su simpatía, el apoyo de su amor.

Pobre Mortal,—tu dolor es tan viejo como el Planeta!

No ahogues ese amor: elévalo! Exáltalo á ese punto de abnegación donde se troca el dolor de tu ensimismada personalidad en regocijo por la dicha que disfruta el amado ausente, y mientras recorres tú mismo el camino que conduce inevitable al misterioso Portal de la nueva Vida, consuélate con la satisfacción del deber cumplido, con el alivio del dolor ajeno en nombre de tu querido fugitivo,—y adelante!

WALTER J. FIELD

*
* *

LA ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

Esta Orden cuenta actualmente con 64 afiliados en esta República. Considero que cuando tengamos determinadas instrucciones directas, referentes á la misma, aumentará su número considerablemente.

Su última sesión se celebró con importante concurrencia, el día 20 de Marzo último, á las 12 (a. m.), reinando en ella la acostumbrada cordialidad,

y tratándose interesantes asuntos relacionados con la próxima vuelta del Señor de Amor.

Presidió el señor Povedano, actuando de Secretario Mr. Walter J. Field.

***

Hemos recibido hasta el tercer número del «Mensuario de Bolsillo» Faro Oriental, que trata de «Tradiciones iniciáticas, Simbología Oculta Teosofía y Orientalismo. Este mensuario, nítidamente impreso y noblemente inspirado, á la vez que interesa por su amenidad, instruye en los conocimientos más árduos de la vida; en aquellos que conducen hacia la comprensión de su objeto y finalidades, levantando en la medida de lo posible el velo que oculta importantísimas tradicciones arcaicas y simbólicas enseñanzas. Creemos que «Faro Oriental» ha de difundir su luz extensamente para bien del adelanto y esperamos que será duradera.

Para la mejor inteligencia de nuestros lectores, copiamos lo siguiente de su prospecto:

***

Para ponerse al alcance de la gente ocupada, *Faro Oriental* adoptará un formato pequeño.

Poca, pero escogida lectura. El tiempo es oro.

Faro Oriental desea estar siempre en el bolsillo de sus lectores, y á ser posible, en el bolsillo más próximo al corazón. Desea que V. aproveche con él los minutos de sus viajes, á la ida y á la vuelta de su ocupación, de sus paseos... y en esos minutos intercalados de la lucha diaria, el *Faro* le proporcionará el goce estético, que es el más puro y el más legítimo de todos los goces, lo que le servirá de descanso y de aliciente para encontrar la vida más útil, más hermosa y más digna de ser vivida.

Cada número contendrá:

1º Un pliego del libro *La Ciencia Unica sendero de salvación*. Ecos del Santuario, interpretados y comentados por Jyotis Pracham, obra escrita expresamente para el *Faro Oriental*, donde el autor de *El misterio de la vida á la luz del orientalismo*, hará importantes revelaciones. Encuadernable por separado, será un elegante volumen, al cual seguirán otros.

2º Un tema de meditación y la explicación del publicado en el número precedente.

3º Nota editorial.

4º Símbolos y máximas.

5º Artículos de redacción, transcripciones ó colaboraciones, á condición de ser breves y de verdadero interés.

6º Consultorio sobre todas las materias de que se ocupa el periódico, y

7º Noticias relativas al movimiento filosófico y científico, especialmente bajo la faz espiritualista, teosófica y ocultista. Información mundial altamente novedosa é interesante para todos.

Cuarenta páginas nítidamente impresas con tipo del cuerpo ocho, en papel igual al de este prospecto. Corrección esmerada. Formará al año dos volúmenes preciosos.

El precio único de subscripción es de UN PESO oro uruguayo (porte pagado) por anualidad, abonados al subscribirse.

Diríjase V. al Sr. FRANCISCO DIAZ FALP—Calle Lima Nº 19—Montevideo (Uruguay).

Suscríbase á *Faro Oriental* y recomiéndeselo á sus amigos, seguro de que no le pesará.

El Editor

* * *

DE «EL FARO ORIENTAL»

Noticias y variedades

Se acaba de formar una sociedad con el capital de 250.000 francos, para establecer en Cap de Ail, entre Niza y Monte Carlo, un Instituto Teosófico y Casa Vegetariana. Ha sido nombrado Director, Mr. Emile Sigogne, profesor en la Universidad de Lieja y anteriormente tutor del Rey de los Belgas.

A este respeto dice el *Theosophist* de diciembre, del cual tomamos la noticia:

«Esto demuestra el cambio de posición de la Sociedad Teosófica en el mundo externo. El extraordinario crecimiento de Adyar, la edificación de un hermoso edificio en Londres, son seguidos ahora por la llamativa instalación en Francia.

La propiedad es bastante grande como para permitir la edificación de villas particulares, para teosofistas que deseen residir allí.

El edificio central tiene grandes salones de conferencias, etc., lo mismo que comodidades para vivir en él.

Se ha propuesto la realización de varios cursos, representaciones dramáticas, ejercicios físicos, etc.

El sitio ha sido designado con el nombre de «Le Quatier Moukte».



El gran pintor Mr. Jean Delville, ha sido nombrado Secretario General de la Sección Belga de la S. T., recientemente creada.

* * *

«EL TEÓSOFO»

Hemos recibido los números 1, 2 y 3 de *El Teósofo*, órgano oficial de la Rama «Luz en el Sendero» de la Sociedad Teosófica, en San Juan de Puerto Rico. A causa de haber tenido que retardar tanto la salida del pre-

sente número, no hemos podido darle la bienvenida hasta hoy á tan interesante y simpático colega. Llega en momentos en que se necesita mantenerse firmes frente á hostilidades demasiado impulsivas y descaminadas. Afortunadamente ya se ha hecho suficiente luz en las conciencias para temer á retrocesos que resultarían incompatibles con la corriente actual de las ideas y los sentimientos.

Que tenga larga vida el bien presentado compañero.

LA REDACCIÓN.

